

CALLE DARDIGNAC, EN BARRIO BELLAVISTA

ALDISEÑARSEL APOBLACIÓNOBRERA LEÓN XIII SELERINDIÓ
HOMENAJE A RAMÓN DARDIGNACHÉROEDEL ASGUERRASDE ARAUCO
YDELPACÍFICODÁNDOLESUNOMBRE AUNADELAS ARTERIASMÁS
IMPORTANTESDEESESECTORRECONOCIDOHOCOMOZON ATÍPICA.

Por Sergio Martínez Baeza

La calle Dardignac del Barrio Bellavista corre en dirección al oriente, desde la Avenida Recoleta hasta la calle Mallinkrodt, y después continúa, tras un quiebre, con el nombre de "Nueva Dardignac", hasta topar con la calle Arzobispo Casanova. A lo largo de su recorrido, cruza 16 calles, muchas de ellas de corta extensión, que llevan los nombres de Bombero Fredes, Patronato, Loreto, Bombero Núñez, Purísima, Pío Nono, Constitución y Mallinkrodt. De todas las calles nombradas, quizás la que más necesita una explicación sea Mallinkrodt, que corresponde al nombre de una religiosa alemana, Paulina von Mallinkrodt, nacida en 1817, que fue fundadora de la Congregación de las Hermanas de la Inmaculada Concepción, que regentaron en Santiago un internado femenino, conocido como Colegio de las Monjas Alemanas. El Papa Juan Pablo II, en reconocimiento a su vida ejemplar le concedió la condición de Beata de la Iglesia Católica.

Muy pocos santiaguinos saben qué significa el nombre de la calle Dardignac. Se le dio en recuerdo de un héroe olvidado de las campañas de las Guerras de Arauco y del Pacífico, el sargento mayor Ramón Dardignac Sotomayor, nacido en 1848 en La Chimba, hijo de un constructor civil de origen francés, que lo abandonó a los tres meses de edad para irse a California, contagiado por la fiebre del oro, y que nunca más volvió. Su madre, Concepción Sotomayor, debió criarlo en la mayor pobreza. Fue un niño frágil y enfermizo, pero de fuerte voluntad, que quiso ser oficial del Ejército de Chile. Para ello debió empeñarse mucho, hasta obtener una beca que le permitió ingresar gratuitamente a la Academia Militar. Al egresar como subteniente, fue a servir al 9° batallón de Infantería y después a un regimiento de artillería, correspondiéndole intervenir en la Guerra de Arauco a las órdenes del coronel don Cornelio Saavedra. Se dice que, a pesar de su débil naturaleza, dio muerte en combate singular a un fornido mocetón araucano. En 1873 participó en un confuso incidente en un bar de Valparaíso, del que resultó un policía muerto y dos oficiales heridos: el capitán Guillermo Nieto y el teniente Ramón Dardignac. En el proceso de la justicia militar, ambos oficiales fueron condenados a muerte. Dardignac estaba comprometido para casarse con una niña de 16 años, llamada Elvira Castro y desde la cárcel le escribió liberándola de tal compromiso, lo que ella no

aceptó, y el triste matrimonio tuvo lugar en la Iglesia de Los Doce Apóstoles. Poco después, la Corte Marcial confirmaba la sentencia y, más tarde, conmutaba la pena por la de un año de cárcel, expulsión del Ejército y seis meses de destierro fuera del país. Dardignac cumplió su sentencia de cárcel, fue expulsado del Ejército y debió emprender el viaje a su destierro en Argentina. Entretanto, su mujer había dado a luz una niña y pronto quedó nuevamente embarazada. Dardignac llegó a Buenos Aires y se encontró con una revolución en marcha. Resolvió ofrecer sus servicios a uno de los bandos y se lució de tal modo, por su valor y conocimientos de las tres armas, que fue ascendido a teniente primero de artillería y pudo llamar a su lado a su mujer e hijas. Sin embargo, poco después se le hizo imposible permanecer en la Argentina, al agudizarse los problemas de límites con Chile, lo que le obligó a regresar a su patria y buscar algún trabajo. Consiguió un cargo de ayudante de policía en San Felipe y allí estaba cuando se declaró la guerra del Pacífico. De inmediato ofreció sus servicios como instructor gratuito al Regimiento Lautaro y ello le significó ser reincorporado al Ejército como oficial de carrera, en junio de 1879. Partió a Antofagasta, dejando en Santiago a su mujer y dos hijas pequeñas. Iba resuelto a demostrar su valor y su valía y lo hizo, causando tal admiración en el general Arteaga, que lo ascendió a capitán. Peleó en Pampa Germania y en Sama, fue ayudante de campo del general Baquedano, participó en la batalla de Tacna y en la Toma del Morro de Arica, donde fue ascendido a Sargento Mayor y nombrado segundo jefe del Regimiento Caupolicán. En corto tiempo había logrado reanudar su carrera militar e, incluso, superar la situación de sus antiguos compañeros de armas. Tenía 31 años. Durante el desarrollo de la Batalla de Miraflores, recibió una bala en una pierna y, por falta de atención inmediata, la herida se le gangrenó. Fue llevado al hospital de sangre de Chorrillos y allí sobrevivió ocho días de atroces padecimientos, hasta entregar su vida el 23 de enero de 1881.

Al diseñarse la población obrera León XIII en el sector de Bellavista, se quiso rendir homenaje de gratitud y reconocimiento a este joven héroe de la Guerra del Pacífico, dándole su nombre a una de las arterias importantes del sector que, en 1997, fue declarado monumento nacional, en la calidad de zona típica.